

Del arsenal de lujo a la producción en serie: Cómo la guerra con Irán obliga a EE.UU. a replantear su modelo de fabricación de misiles

El enfrentamiento bélico con Irán agotó las reservas de misiles guiados de Estados Unidos y puso de manifiesto la urgencia de replantear la doctrina de empleo para armamento de alta sofisticación y elevado costo. En la actualidad, el complejo industrial-militar del país se confronta con el desafío de redefinir sus métodos de fabricación: incrementar volúmenes, acortar plazos y reducir costos, conforme difunden diversos medios de comunicación. Dicha filosofía operativa ya se implementa en las instalaciones de la firma de defensa Co-Aspire, donde la cadena de montaje adopta un "esquema análogo al de McDonald's": una manufactura estandarizada en la que cada proyectil presenta un nivel de simplicidad tal que puede ensamblarse siguiendo instrucciones secuenciales. De acuerdo con Doug Denny, director ejecutivo de la compañía, un operario requiere únicamente un mes para dominar el procedimiento.

«Este artefacto podría incluso ensamblarse en el gimnasio de un centro educativo», enfatizó el alto directivo. Según reportes periodísticos, al Pentágono, operando a máxima capacidad, le demandaría un lapso de varios años reponer los misiles desplegados durante la confrontación con Irán.

«El inventario bélico estadounidense se sustenta exclusivamente en plataformas de armamento onerosas, de alta complejidad técnica y difícil de producir en serie», manifestó Michael Horowitz, exfuncionario del Departamento de Guerra encargado de innovación militar. En su criterio, Estados Unidos ha ingresado en una nueva fase del conflicto armado que demanda una transformación estructural de su modelo de producción militar.

El volumen, el precio unitario y la disponibilidad operativa constituyen variables críticas, coincidió asimismo Andrew Kreitz, cofundador de la empresa de defensa Castelion y antiguo directivo de SpaceX.

La meta última de esta reorientación estratégica, conforme indican los medios consultados, consiste en dotar a EE.UU. de la capacidad para sostener conflictos de larga duración y fabricar centenares de proyectiles de precisión por día, superando el ritmo productivo de los drones de combate que actualmente predominan en los teatros de operaciones de Ucrania y Oriente Próximo.

Durante la confrontación con Irán, Washington empleó aproximadamente la mitad de su inventario de interceptores THAAD con el propósito de salvaguardar a Israel, informaron medios estadounidenses en el mes de mayo. De acuerdo con las fuentes, la nación norteamericana utilizó un mayor volumen de armamento defensivo antimisiles en el marco de dicha operación que el propio Estado hebreo. En cifras agregadas, Estados Unidos lanzó más de 200 interceptores THAAD, junto con más de 100 misiles Standard Missile 3 y Standard Missile 6 lanzados desde embarcaciones posicionadas en el Mediterráneo oriental.